

Merc. 25-XI-74

CARDENAL SILVA HENRIQUEZ:

"Exhortación a la Paz Y la Reconciliación"

El Cardenal Arzobispo de Santiago, Monseñor Raúl Silva Henríquez, se dirigió a la multitud congregada en el Templo Votivo de Maipú para abogar por la paz y la reconciliación en Chile y en el mundo.

"Cristo quiere que nos digamos la verdad unos a otros, porque somos miembros de su cuerpo; por eso, cuando nuestro lenguaje es mentiroso —dijo— no tenemos paz. Cristo quiere que cada uno ame a su prójimo con la misma pasión y capacidad de sacrificio con que se ama a sí mismo; por eso, cuando dejamos crecer en nuestro corazón la cizaña de la envidia y del odio, no tenemos paz. Cristo —agregó— quiere que lo reconozcamos y lo sirvamos a El en la persona de los pobres; por eso, cuando nos dejamos esclavizar por el egoísmo y la indiferencia, cuando no trabajamos, apasionadamente por restituir al desposeído, su dignidad y sus derechos de hombre, no tenemos paz".

Expresó que la condición que exige Dios en los hombres es la sinceridad. Recordó la parábola del hijo pródigo, y agregó: "¿No somos, acaso, de alguna manera, en algún grado, ese hijo pródigo? ¿No hemos abandonado la Casa del Padre y olvidado sus mandamientos, y despreciado su ley, la Gran Ley, la única ley. La del amor fraterno, la del servicio mutuo, la de llevar uno la carga de los otros por amor de Cristo?"

"Nos alejamos de Dios —expresó— creyendo vanamente ser con ello más felices y más libres. Pero ese pecado nuestro no nos ha hecho, no nos hace felices ni libres. Succedió, en verdad, lo que rezamos en la Creación del Año Santo: "Padre: lejos de Ti sólo hemos encontrado cansancio, angustia y división".

"Ahora —señaló— es tiempo de gracia, es la hora de volver dentro de nosotros mismos, como el hijo pródigo, y retornar a casa".

Monseñor Silva Henríquez agradeció al Santo Padre por su mensaje de saludo al pueblo chileno y el obsequio de un manto y una corona para la Virgen.

Más adelante se refirió a lo que calificó de "pecado de desamor". Expresó que "no hay nada, queridos hijos nada que contradiga tanto el querer de Dios, nada que aflija tanto su corazón como el ver a los seres humanos unos contra otros. Al Padre le duele ver —dijo— a su familia desgarrada; El no quiere la envidia, la codicia, el odio". Recordó el episodio bíblico de Caín y Abel y agregó:

"Mis queridos hijos, aprendamos de nuevo a amarnos, sin desconfianzas, sin envidias; reencontremos el camino del amor fraterno que nos hace pasar de la muerte a la vida; seamos una familia que alegre el corazón del Padre, de que cada uno tiene funciones distintas pero igual dignidad; construyamos juntos una casa donde haya lugar para todos".

"Paz y reconciliación —señaló— se dan solamente como fruto de la justicia. No hay paz ni reconciliación sino allí donde los derechos de los hombres —todos los derechos y todos los hombres— son celosamente respetados".

"El Santo Padre, Paulo VI, y los obispos reunidos con él en el Sínodo Episcopal —dijo— recordaban hace un mes los Derechos Humanos que aparecen más amenazados en el mundo de hoy: el derecho a la vida, gravemente violado en nuestros días por el aborto y la eutanasia, por la extensión de la tortura, por hechos de violencia contra víctimas inocentes, por el flagelo de la guerra. El derecho a comer, directamente vinculado con el derecho a la vida —afirmó— le está siendo negado a millones de hombres amenazados por el hambre. Los derechos sociales y económicos, bloqueados por desigualdades masivas en el poder y la riqueza. Los derechos políticos y culturales, como el de poder participar responsablemente en la formación del propio destino, el libre acceso a la información, la seguridad ante el arresto, la tortura y la prisión por razones políticas e ideológicas, la protección jurídica de los derechos personales, sociales, culturales y políticos".

Terminó su exhortación señalando: "Mis queridos hijos: en esta hora decisiva de la historia no podemos ser neutrales ni indecisos. Cristo reclama de nosotros una fe luminosa, convencida, audaz, de palabra y de obras, personal y social, en privado y en público. No temamos: María está con nosotros. La Llena de Gracia está con nosotros. La Reina del Cielo está con nosotros. La causa de nuestra alegría está con nosotros. Te saludamos: vida dulzura y esperanza nuestra, vencedora en todas las batallas por el Reino de Dios. Toma posesión de esta casa tuya y quédate para siempre en este lugar de gracia, porque tú eres la Estrella y el Alma de esta tierra bendita".